Table of Contents

1. Prólogo
2. 001
3. 002
4. 003
5. 004
6. 005
7. 006
8. 007
9. 008
10. AVISO

Prólogo

***Epifanía**: "un momento de sorpresa revelación..."*

Pero... ¿Qué tipo de sorpresa?

¿Qué tipo de revelación?

*Ellos son **sempiternos, garosos, frenéticos**.*

*Los humanos son tan **efímeros**... Tan **idílicos**... Tan **etéreo**...*

*Y ella es **ramé,** ella es **bonhomía,** ella es **acendrada.***

Solo hay una palabra clave en esta historia...

Mokita...

"Lo que todos saben, pero se niegan a hablar"

> > > >

001

—¡Mamá! ¡¿Has visto mis botines negros?!

—¡¿Has mirado en el armario del pasillo?!

—¡Es el primer lugar en el que he mirado!— Dijo la de cabellos ___ caminando de nuevo hacia el armario del pasillo, para quedarse de piedra al ver los botines dentro de este. **—¡Vale ya los encontré!**

—¡¿Dónde estaban?!

—Eh… ¡Por ahí!— Se colocó los botines negros y bajó las escaleras de la casa deslizándose por la barandilla.

LLegó a la cocina, dónde encontró a su hermana melliza leyendo el libro de matemáticas, repasando las fórmulas y revisando algunas actividades que estaban ya hechas.

—¿Sabes qué mirar eso ahora solo hace que te pongas más nerviosa no?— Dijo la de ojos ___ sentándose al lado de su hermana mientras daba un gran mordisco a la tostada que su madre le preparó.

—Déjame. Sabes que me gusta repasarlo antes del examen.— La contraria hizo una mueca.

—Vamos ___, deja a tu hermana. Sabes que para ella es más difícil.— Contestó su madre dejando una jarra con jugo de naranja en ella.

—Has pasado todos los cursos hasta ahora.— Bebió. **—Seguro que puedes llegar al mínimo para pasar.—** Animó a su hermana.

Vio como la contraria suspiraba.

—Aún así… No puedo dejar de estar intranquila. Si caigo ahora

todos mis esfuerzos habrán sido en vano.— Las dos se quedaron calladas, ya que en realidad, ambas, y todos los estudiantes del planeta se debían esforzar al máximo y tener un mínimo de nota para continuar estudiando.

Su madre se acercó a ambas por detrás y les dio un abrazo, el cual fue correspondido al instante.

—Ánimo mis chicas. Confío en vosotras.— Las apretó un poco para al final separarse. **—Venga vamos que llegaréis tarde.—** Dio varias palmadas haciendo que se levantaran.

—Pero todavía no he desayunado.

—Te la comes por el camino.— Su madre les entregó una tostada a cada una. **—¡Os veo en la salida!—** Se despidieron con la mano, viendo la mayor como sus dos hijas marchaban al examen que podría desencadenar en una tragedia...

[image]

Las dos se encontraban en silencio en la inmensa cola de estudiantes que pasaban uno por uno por la puerta, siendo cacheados para asegurarse que ninguno llevaba consigo algún tipo de transmisor o algo por el estilo.

—Diana, ¿Estás bien?— Preguntó la de ojos ___ al ver a su hermana morderse las uñas con afán, costumbre que tenían las dos cuando estaban muy nerviosas.

—No puedo hacerlo, no puedo. Voy a fallar.— Se rascó la cabeza con fuerza, cortándose su voz al sentir ganas de llorar.

—Eii eii.— Colocó sus manos en las mejillas contrarias. **—Shhh, tranquila ¿sí? solo confía en ti un poco. Debes ir relajada. Respira profundo y suelta el aire. Solo, céntrate en el examen, y contesta solo las que estés segura ¿sí?—** Diana, hizo lo que su hermana le indicaba y respiró profundo, asintiendo después.

—Siguiente.— Se escuchó a la mujer que se encontraba en la puerta cacheando. **—Nombre por favor.**

—Diana, Diana ____ ____.

___ se quedó mirándola, esperando su turno.

—¿Todavía siente nervios eh?— Escuchó a Alejandro, un compañero de clase.

—Todos lo estamos Ale. Pero tener déficit de atención y dislexia no ayuda en nada...— Comentó viendo como su hermana pasaba dentro y le tocaba a ella.

—Nombre por favor.

—___, ___ ____ ____.

[image]

Todos los estudiantes salieron de sus respectivas clases cuando el examen se dio por terminado. Claro que, muchos salieron de allí blancos pues el examen les pareció muy complicado, o fallaron en varias preguntas que ahora eran respondidas entre compañeros.

La de ojos ___ dio un suspiro y caminando por el pasillo vio a su hermana. Sin dudarlo se acercó a ella rápidamente.

—Diana. ¿Cómo te fue?— Ella parecía estar contenta.

—La verdad creo que me salió muy bien.— Las dos entraron al salón en el que habían varios televisores y sofás.

Se acercó a sus compañeros de clase, viendo como su hermana se alejaba a los baños. Todos hablaban sobre el examen, se notaba el ambiente tenso, y más cuando en las noticias salía su instinto en primera plana desde el exterior.

La escuela entera se encontraba cerrada como si de una cárcel se tratara. Nadie podía entrar o salir a no ser que se le diera el permiso desde dentro.

—Aquí en exclusiva, la ONU.— Todos los estudiantes callaron y miraron la televisión, viendo en pantalla al hombre de tez azul. ***— Buenos días señor ONU. Hoy es el día en el que miles de***

estudiantes de todo el mundo realizan el examen anual para ver si son aptos.

—Buenos días Camila. Y así es. Efectivamente, como todos saben, este examen es de suma importancia, pues en él se conocen las aptitudes de cada persona y conocer si son aptas o no para continuar con sus estudios o bien pasar al mundo laboral. El hecho de que los recursos de la tierra se agoten nos comprometió a someter estas duras pruebas para reducir la población y poder asegurar un futuro.

Aquello fue suficiente para que la ____ dejara de escuchar y comenzara a beber de un vaso de agua. ¿Tan mal estaban las cosas para tener que hacer este acto monstruoso? Todos aquellos que suspendieron el examen en años anteriores, fueron llevados y nunca más se supo de ellos. Lo que les ocurre es, hasta día de hoy, un verdadero misterio.

Los alumnos de cada curso fueron llamados por orden, hasta que finalmente la clase de ___ fue llamada. Todos regresaron a la clase y se sentaron en sus respectivos asientos, nerviosos por lo que podría pasar a continuación. ¿Quién se queda? ¿Quién se va? ¿A quién no podrán volver ver?

—Las notas de los exámenes están listas. A continuación, nombraré a los que fallaron el examen y deberán salir de la clase y acompañar a los guardias.— Dijo el hombre que miraba las fichas en sus manos. **—¡Diego Lucena Valor!**

Todos giraron sus cabezas buscando al susodicho.

—No… ¡No!— Comenzó a quejarse cuando dos de los guardias se acercaron para llevarse de allí a rastras.

—Martina Sanchis Ferrer.— La chica se levantó y corrió por la clase, aunque fuera en vano, pues no había donde correr o esconderse. De nuevo los guardias la sujetaron y los gritos sonaban por toda la clase hasta al fin llevarla fuera de la clase, escuchando como los gritos y llanto se alejaban.

Así, el hombre fue diciendo varios nombres. ___ se encontraba con

la cabeza gacha tratando de apagar los gritos de sus compañeros en su cabeza. Aquellos con los que pasó cierta parte de su vida, y no volvería a ver.

—Diana ____ ____.

—No...— ___ se irguió en su silla, viendo como su hermana se quedó petrificada en su lugar, con dos lágrimas bajando por sus mejillas.

Dos guardias se acercaron a ella y la levantaron para llevarla fuera de la clase.

—Bien, eso es todo. Los demás podréis ver vuestros resultados en el tablón de anuncios.

Todos se levantaron, algunos ya celebraban el aprobado, otros estaban en shock por sus amigos que fallaron, y ___ salió de la clase como alma que lleva el diablo, tratando de encontrar a los guardias que llevaban a su hermana.

—¡___ espera!— Alejandro caminaba detrás de ella junto con Leila.

—Por favor espera. No puedes ir así como si nada. ¿Qué piensas hacer?— Preguntó la de ojos marrones a la ____ que sentía un nudo en su garganta.

—¡No puedo dejar que se la lleven! ¡Algo está mal! ¡Tuvo que haber un error! Ella es lista, ella conoce sus límites. ¡Ella salió del examen y estaba contenta! No sales de este tipo de examen contento si sabes que te salió mal. Algo no cuadra.

—¡___ espera!— Alejandro la detuvo. **—Entiendo que esto no tiene sentido. Tienes razón, algo no cuadra. Pero no puedes presentarte ahí y pedirles que te devuelvan a tu hermana.**

—Voy a pedirles que revisen el examen de nuevo.

—¿Y cómo lo hacemos? A la mínima que te acerques van a golpearte.— Preguntó Alejandro.

La ____ miró el pasillo que daba hasta la oficina en la que se

encontraban las notas en un ordenador.

—Podemos intentarlo…

—¿El qué?

[image]

El chico tenía el labio partido y se encontraba un poco mareado, pues uno de los agentes que se encontraba protegiendo la puerta le dio una paliza, literalmente, pero Leila le dio con una maceta en la cabeza y este dormía la mona apoyado en la pared. Ahora se encontraban los tres en aquella sala llena de ordenadores, donde Leila trataba de acceder a las notas, cosa que consiguió en unos ocho minutos que se le hicieron a todos bastante largos, aunque también pudo desconectar las cámaras.

—Leila date prisa.— Dijo ___ que vigilaba la puerta.

—¡Ya está!— Celebró la de pelo negro.

Los dos se acercaron a la pantalla, donde vieron los nombres de sus compañeros con sus respectivos nombres.

___ se quedó mirando el nombre de su hermana.

—Lo siento mucho ___…— Dijo Alejandro al ver la nota de Diana. Tenía un 3,5, pero eso a ella no le cuadraba. Ella había estudiado, ella a pesar de estar nerviosa sabía que podía hacer las cosas, además salió contenta del examen. Viera por donde lo viera algo no estaba bien.

El sonido de los guardias se escuchó por los pasillos.

—¡___ tenemos que irnos ya!— Dijo Leila que ahora miraba por el pasillo.

La nombrada se quedó milisegundos mirando la pantalla y sin más comenzó a teclear.

—¡¿Qué haces?!

—Ella no irá a ninguna parte.— Dijo, cambiando los nombres, haciendo que ella tuviera un 3,5 y su hermana un 8,55. Puede que no se lo mereciera. Ni ella ni su hermana, algo olía mal ahí. Pero no tenía tiempo, y protegería a su hermana lo que costara.

Cerró la pantalla y agarró a Alejandro y a Leila de la muñeca para salir corriendo de allí.

[image]

Diana, se encontraba sentada en el suelo, con la espalda apoyada en la pared dejando escapar lágrimas en silencio mientras escuchaba el llanto de sus compañeros, además de niños que rogaban por ver a sus padres.

La puerta de la habitación fue abierta, dejando ver a un hombre junto con dos guardias.

—Diana ____ ____.

—Soy yo.— Dijo al instante.

—Levántate. Hubo un error en tu examen.— Se levantó al instante al escuchar aquello y la dejaron salir, claro que los que se encontraban en el interior de aquella habitación trataron de salir también.

Su mundo cayó al ver como su hermana se acercaba a la puerta de la que ella acaba de salir. Ambas al verse se abrazaron.

—___ ¿Qué está pasando? ¿Qué ocurre?

—Shhh, tú no te preocupes ¿sí?— Se separaron cuando ___ fue empujada levemente para entrar en la habitación. **—Dile a mamá que la quiero.**

Sin más entró, dejando a la contraria sin saber reaccionar. Los guardias fueron los que la incitaron a caminar de regreso al salón, lugar al que la acompañaron.

___ por su parte miró a los demás que se encontraban llorando o incluso rezando. Ella sin más se dejó caer en el suelo, al lado de una

niña de pelo rubio y ojos verdes que soltaba de vez en cuando hipidos.

—¿Cómo te llamas?— Aquello le dio de sopetón a la ___.

—___. ¿Y tú?

—Rebeca… ¿Por qué te trajeron aquí y se llevaron a la otra chica?

—Hubo un fallo en el sistema. yo soy la que debo estar aquí.— La niña la miró.

—No pareces estar asustada…— La mayor suspiró.

—Tengo miedo. Mucho miedo.

—¿Queréis callar? No es momento para ponerse a hacer amigas. Debe haber alguna manera de escapar de aquí.— Dijo un chico.

—Este debe ser el cabeza de chorlito de su clase.— Dijo ___ susurrando, haciendo que a la pequeña le saliera una pequeña risa.

En la puerta se escuchó un pequeño "clock" haciendo que todos saltaran por el repentino ruido. El sonido del gas salir de unas tuberías los alertó a todos, comenzando así a gritar y llorar.

—¿Qué ocurre?— Preguntó la niña aferrándose a ___ con fuerza, acto que imitó.

Uno por uno fueron cayendo, y los gritos y llantos cesaron, dejando la habitación en un silencio que pondría a cualquiera la piel de gallina.

> > > >

002

[image]

[image]

Los ojos de la ___ se abrieron ligeramente. Parpadeó varias veces tratando de enfocar, pero la tan poca luz que había solo dejaba ver siluetas. Notaba cierto balanceo y el olor a mar se hizo presente en sus fosas nasales.

—Rebeca…— Dijo todavía un poco somnolienta para acto seguido despertar al recordar el nombre. **—Rebeca.—** Dijo más claro.

—¿___?

—¿Dónde estás? Levanta la mano.— Comentó, viendo como una silueta al frente suya levantaba la mano. Ella trató de levantarse pero sentía su cuerpo débil. Comenzó a gatear hasta la niña, escuchando como gente a su alrededor comenzaba a despertar también. Tocó a Rebeca, haciendo que esta se apartara un poco. **—Soy yo.—** aclaró, haciendo que las dos se abrazaran.

—¿Dónde estamos?

—Parece que en un barco…

—¿Por qué nos meterían en un barco?— Se escuchó la voz de un chico.

—Pensé que después de aquel gas no volvería a despertar.— Una chica añadió.

—Creo que no fuiste la única idiota.— Escucharon con burla a un chico.

—Eii no la insultes.— Salió en defensa al parecer un niño.

—Oye crío, metete en tus cosas.

—¡Eii!— Llamó la atención la de ojos ____. **—No es momento para discutir.—** Los demás se callaron. **—Parece que hemos parado.—** Todos saltaron en sus sitios al escuchar la bocina del barco.

Varios pasos y sonidos metálicos se escuchaban desde el exterior. El estruendo de la puerta al ser abierta hizo que a la mayoría les diera un escalofrío, además de la luz que cegó a todos.

—Vamos. Todos arriba.— Dijo uno de los guardias que entraron para comenzar a levantar a los que se encontraban dentro.

—Vosotras, arriba.

—Vamos Rebeca.— ___ fue la primera en levantarse, agarrando de la mano a la menor y caminar fuera, encontrándose en un pasillo que daba a múltiples puertas más de las que salían más personas, reconociendo varias nacionalidades.

—Caminad hasta el final del pasillo y subid las escaleras.— Ordenaron los guardias.

Todos se dirigieron a las escaleras a un paso inseguro, mirándose entre ellos, desconociendo que hacían allí, dónde se encontraban, y que harían con ellos. el ambiente tenso se respiraba, y los guardias solo lo hacían más difícil, pues parecían tener ese aire de superioridad con ellos.

Llegaron al final de las escaleras, de las cuales tuvieron que subir cinco pisos, además de contar con los infinitos pasillos, y su mente dejó de funcionar unos segundos al verse dentro de una especie de almacén en los que los barcos desembarcaban. No había cielo, el mar siquiera era azul, solo se podía ver como las personas eran llevadas hasta abajo, donde todos eran dirigidos a lo que parecía un gran almacén.

—Vamos, no os paréis.— Un guardia empujó levemente a la de ojos ____. Ambas chicas caminaron siguiendo el grupo, bajaron del barco y llegaron hasta aquel almacén en el que descubrieron era una especie de "hospital".

Pasaban uno por uno, inyectando en sus muñecas un líquido de color transparente para después entregarles una especie de uniformes, siendo de color gris para las mujeres y verde oscuro para los hombres.

Su turno llegó, pero ___ paró al notar como Rebeca frenó del golpe cuando vio a la mujer con jeringa acercarse a ella.

—No quiero... ¡No quiero no quiero no quiero!— Comenzó a gritar llamando la atención de todos.

—¡Eh! ¡Qué ocurre ahí!— Los guardias comenzaron a acercarse sacando las porras que llevaban colgadas de la cadera al ver como la médico tiraba del brazo de la menor que se resistía.

—¡No esperen!— Se adelantó la peli___. Se agachó a la altura de la rubia. **—Rebeca, escucha. Sé que estás asustada, y yo también lo estoy. Pero por lo que he podido ver hasta ahora sé que tenemos que hacer lo que nos dicen si no quieres que te hagan daño ¿sí?**

Ella me miraba con los ojos llorosos.

—Estáis retrasando la cola.— Dijo uno de los guardias.

—Es una niña.— Contesté yo de igual manera mirando unos segundos al guardia. Miró a la mujer con la jeringa en las manos. **—¿Te dan miedo las agujas?—** Ella asintió. **—Mira, no te va a pasar nada, quiero que te concentres en mi ¿vale? Y respires profundo.—** Comenzó a respirar acompasadamente, acto que Rebeca imitó. Miró de nuevo a la doctora que aprovechó y sujetó el brazo de la pequeña que cerró los ojos al sentir el pinchazo.

Los guardias se miraron y se fueron de allí, no sin el mayor mirar a la ___ con cara de pocos amigos. Ella alzó su brazo y dejó que le pusieran aquel líquido en el cuerpo, que a decir verdad parecía

suero. Les dieron un uniforme gris a cada una y siguieron caminando hasta llegar a otros guardias que se encargaban de que cada una se dirigiera al sitio correcto.

—Las mujeres a la izquierda, los hombres a la derecha.— Indicaban.

Siguieron a la izquierda dónde entraron a aquella especie de almacén que esta vez se encontraba lleno de literas en las que ya habían mujeres de antes instaladas que miraban a las nuevas entrar.

___ se sentó en la cama asignada viendo como Rebeca se sentaba en la de enfrente, ambas tenían la cama de abajo.

—Eii novata.— Alzó la vista confundida por el apodo para ver a una mujer de complexión fuerte, pelo corto y rubio, con pecas en el rostro y ojos de color negro. **—Vivo arriba.—** Señaló la litera de arriba. **—Soy tu compañera de litera. Julia.—** Estiró la mano a modo de saludo.

—___...— Entregó la mano algo confundida todavía. **—¿Podrías explicarme que está pasando?**

—Oh tranquila, el primer día estuve igual de confundida que tú. Aquí es donde destinan a lo que ellos llaman desechos humanos y los fuerzan a hacer trabajos pesados.

—Espera ellos, quiénes s- — Fue cortada cuando se escuchó la puerta ser golpeada con una porra.

—¡Bien chicas! ¡Todas a cambiarse! ¡Novatas, la ropa que os quitéis ahora dejadla en la cama!

___ miró a Rebeca y asintió, dando a entender que se cambiara de ropa. Ella se levantó y se quitó la ropa, al igual que las demás, colocándose el uniforme que tenía un número añadido en el pecho. Al girarse vio a la menor con el uniforme ya puesto, aunque le venía algo grande.

—Tú quédate a mi lado.— Dijo Julia.

Todas comenzaron a caminar juntas fuera del almacén, Rebeca iba

siempre al lado de ___, quien iba al lado de Julia.

—Entonces aquí obligan a hacer trabajos forzosos. ¿Cómo así? — Preguntó por lo bajo. **—Yo pensé que no los querían sobre la tierra ya más.**

—Eso pensamos todos cuando llegamos aquí. Mira, no te voy a mentir, estar aquí es realmente una mierda, pero si quieres sobrevivir tienes que hacer lo que te digan. Aquí cada uno tiene un trabajo, claro que siempre puedes cambiar si ellos te lo ordenan. Mira, esa zona es de textil.— Señaló un almacén en la que varios hombres y mujeres trabajaban con telares. **—Aquella zona es de maquinaria pesada.—** Señaló a otro lado, en el que, la mayoría de ellos hombres, cargaban en un barco varias piezas mecánicas de aspecto muy pesado.

—¿Y los niños?

—¿Qué pasa con ellos?

—¿Qué hacen?

—Lo mismo.— Contestó sin más. **—Aquí todos trabajan. Incluso los niños a veces se ven forzados a hacer trabajos peligrosos.**

Aquello dejó pensativa a ___. Miró alrededor, viendo en el piso superior una especie de puerta que era resguardada por dos guardias.

—¿Y allí que hay?— Preguntó, haciendo que Julia mirara.

—Oh no no no. No te conviene estar ahí.

—¿Por qué?

—Ahí van destinados los hombres y mujeres con fines… De diversión.

—¿Qué tipo de diversión?— Preguntó Rebeca que sí estaba al tanto de la conversación.

—Una que no te gustaría probar peque.— Contestó Julia. **—La**

mayoría de los que entran nunca más salen. Y esta vez, no creo que haya una vida más allá de esas puertas. Y si la hay…— Hizo una pausa. **—Debe ser un verdadero infierno.**

Todas las mujeres y hombres se encontraban en filas, mirando al piso superior en el que se encontraba una guardia.

—Bien, como veis tenemos nuevos integrantes. Quiero que los guieis durante esta semana hasta que se les asigne una tarea. Seguramente tendréis muchas preguntas en vuestra mente.— Miró a todos. **—Pero no es que me importe. Tenéis derecho a dos descansos durante el trabajo que utilizaréis para comer, y después cada uno irá a sus respectivas camas. Las mujeres tienen asignado una zona y los hombres otra. Lo que os han inyectado al entrar es un suero que llevaba un chip. Haced algo mal, y os darán una descarga. Desobedeced, y os darán una descarga.—** Se irguió en su sitio. **—Por cierto, esta semana tenemos visita. ¡Volved al trabajo!**

Rompieron las filas y cada uno fue a su respectiva labor, claro que los nuevos seguían a los que ya estaban antes, ayudándose mutuamente.

—Vamos Rebeca.— Sujetó la mano de la menor para no perderla de vista y seguir a Julia. **—¿Y tú qué haces aquí?**

—¡Ja! Os va a encantar. Este mes me ha tocado lo más divertido.— Dijo con ironía.

Continuaron caminando un rato, ya que la verdad aquello era realmente grande, hasta parar en lo que parecía un vertedero.

—Ujjj…— Rebeca se tapó la nariz. **—Que asco.**

—¿Hay un vertedero aquí?

—Es lo que la gente de fuera tira al mar. Nosotros aquí separamos los envases. No te imaginas las cosas que nos hemos llegado a encontrar.

—¿Un ejemplo?— Preguntó ___.

—Yo me encontré un día un pie humano. Agarrad una bolsa, poneros los guantes y a trabajar.

Todos pasaban en fila con una bandeja en las manos, los cocineros arrojaban en un cucharón la comida.

—Hola Héctor. ¿Cómo vas?

—Hola Julia. Bueno, tampoco es que me pueda quejar.— Hizo una mueca al dejar la "comida" en el plato, girando su muñeca que tenía vendada.

—¿Sigues lesionado de la muñeca?

—Solo puedo vendarla y hacer reposo, pero ya sabes que reposo hay poco. Dime quiénes son.

—Te presento a ___ y a la pequeña Rebeca.

—Hola, Héctor mucho gusto.

—Encantada Héctor.— Respondió ___ mirando al chico pelirrojo.

—¿Qué es eso?— Preguntó Rebeca mirando la especie de papilla que tenía su bandeja.

—Tengo entendido que es sopa de pescado.— Miró a los lados y susurró. **—Pero es lo que me obligan a decir.—** Rebeca hizo una mueca de asco.

—Vosotros ¿Qué hacéis?

—Iros ya.— Dijo Héctor entregando el plato en cada bandeja. Las contrarias fueron a sentarse a una de las mesas.

—Parece difícil de aceptar pero te acostumbras rápido.— ___ miró el brazo de Julia, el cual tenía una cicatriz de al parecer quemado, se percató también de mucha gente y su piel blanca.

—Julia, ¿Cuánto tiempo llevas aquí?— Preguntó.

Julia dejó de comer aquello y miró a la contraria para dar un suspiro.

—Llevo desde los 9 años aquí.

—¿Y desde entonces nunca has vuelto a salir?

—Escucha, si quieres continuar aquí dentro será mejor que dejes atrás esos pensamientos. Nadie ha salido de aquí nunca, ahora esto es lo que eres y a lo que te dedicas. No hay nada que hacer al respecto.

—Lo dices como si fuera fácil, pero todavía no me creo esto.— Miró a uno de los pisos superiores y al encontrar con cierto hombre de tez azul se quedó estática.

—¿Ese es?— Julia se giró un poco para ver a quién se refería, se volvió a girar mirando a la de ojos ___.

—¿ONU? Sí, es él.— La mente de ___ estaba procesando todo. **—¿Quién te crees que lleva todo esto? Los countries no son tan buenos desde este punto de vista.**

> > > >

003

[image]

La peli___ se encontraba clasificando las distintas piezas que pasaban por la cinta. Había pasado una semana, según tenía entendido ya que se basaban cuando encendían las luces, y ya tenía su propio horario de trabajo. Por lo que pudo ver, aquellos metales de extraña forma, pertenecían a armas que después serían enviadas en los barcos a Dios sabe dónde.

Miró a los pisos superiores, dónde encontró las figuras de varios countries que paseaban por la zona. En aquel momento, les había agarrado un asco inimaginable. No tenían tacto alguno con las personas, no respecto a trato, ya que no solían hablar con ellos, pero los veían de manera superior. Los miraban como lo que supuestamente eran para ellos. Desechos de la sociedad.

Era la hora del descanso, momento en el que aprovechó para ir a buscar a Rebeca que, por suerte, se encontraba con Julia. Las tres se sentaban siempre juntas, siendo ___ la primera en ir a buscar asiento para esperar a las otras dos. Lo malo es que ese día, los famosos countries comían allí también, separando una de las mesas que eran vigiladas por guardias, la cual estaba a rebosar de comida que se veía realmente apetitosa.

Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido y Japón, se

encontraban hablando y riendo tranquilamente en la mesa mientras algunas personas eran obligados a servirlos.

Claro que, nuestra protagonista los ignoraba, aquella "tranquilidad" que sentía se fue al garete cuando cierto country entró a las instalaciones llamando la atención de muchos. Sus ojos carmesí se posaron en ella por suma casualidad, haciendo que ella desviara su vista al plato de inmediato. Cuando regresó la vista él se encontraba hablando con algunos guardias de rango superior.

Sus pensamientos se esfumaron cuando se escuchó el sonido de la bandeja al caer al suelo.

—¡¿Qué haces?!

—L-Lo siento mucho...— Rebeca se disculpó con el hombre que tenía el uniforme manchado de aquella "sopa".

—¡Claro que lo sientes niña estúpida! ¡Mira como me dejaste!— Sujetó a Rebeca del pecho, haciendo que ___ se levantara al instante y lo apartara.

—Ya dijo que lo siente.— Se puso al frente.

—¿Ah? ¿Y tú quién eres? ¿Su canguro?

—Solo es comida, puedes cambiarte el uniforme.— Ignoró el comentario.

—El problema es que el otro uniforme también está sucio, no tengo más.

—Ella no tiene la culpa de que seas un guarro y no te quede ropa limpia.— El contrario alzó el puño para golpear a la contraria pero fue sujetado por otra mano.

—¿Qué crees que ibas a hacer?— Dijo Julia tirando de su mano haciendo que el contrario se estampara contra una mesa, sus compañeros se levantaron también.

—¿Queréis pelea?— Se avalanzó hacia ellas. Abriéndose las dos dejando que el hombre cayera de bruces en el suelo. Todos

alrededor comenzaron a animar y los guardias a acercarse.

Otro hombre se acercó dispuesto a dar un puñetazo, pero la ___ dio un puñetazo a una bandeja que estaba a mitad del borde de la mesa, haciendo que esta se alzara en el aire, giró sobre si misma y la pateó, dando en la cara al hombre.

Julia por su parte solo le bastó con un golpe para dejar K.O al compañero.

—Admito que esto fue divertido. AJJJ.— Ambas, incluidos los hombres comenzaron a recibir una descarga por parte de los agentes que llevaban los tasers, incluso Rebeca recibió una descarga.

—Llévenlos a las celdas.

—Cena con espectáculo. Me encanta.— Dijo Japón que había visto la escena junto con los demás.

Las tres salieron de las celdas con algún que otro moretón. Ellas, por tratarse de defensa personal, solo recibieron como castigo no comida durante todo el día de mañana, claro que antes de conocer los hechos algunos guardias se aprovecharon de la situación y las golpearon. Los hombres por su parte recibieron otro castigo en la zona de fabricación de vidrio. Dónde más de uno acababa sin brazo, o con algún dedo amputado, ya que la seguridad era mínima y los guardias en esa sección eran realmente crueles. Según lo que Julia le contó a ___, hace menos de un mes murió un hombre porque cayó "accidentalmente" en la trituradora.

Regresaron las tres a sus respectivas camas, claro que por el camino tuvieron que tranquilizar a Rebeca ya que se sentía culpable por lo sucedido. Las demás también entraban y hablaban entre ellas, teniendo una hora entera para que pudieran asearse y cambiarse para poder dormir, pero aquel plan se vio interrumpido cuando sonó el pito. Todas se pusieron en formación delante de sus respectivas camas. Rebeca, Julia y ___ quedaron en fila mirando al frente.

—Chicas, hoy tenéis visita.— Avisó la superior comenzando a sonar unas botas por todo el lugar.

—Señor Reich, puede pasar.—El corazón de la ___, y juraría decir que de todas las presentes, comenzó a latir con fuerza al ver al hombre que había visto con anterioridad. **—Y como siempre señor, puede elegir quién más guste.**

—¿Elegir? ¿Cómo que elegir?— Susurró ___ hacia Julia.

—Una vez cada cierto tiempo suelen venir y se llevan a una de nosotras.— Susurró de vuelta.

—¡Silencio!— Avisó la superior. Ambas se callaron un momento escuchando como las botas del mayor se acercaban.

—Vienen una vez al mes. Hace tres meses vino la Unión Soviética y se llevó a una chica de este bloque.— Aquello hizo que ___ mirara unos segundos a Julia atónita pero regresara la mirada al frente.

—¡He dicho silencio!— Reprendieron de nuevo.

—¿Y qué les pasa a las que eligen?

—No lo sé. Nunca han regresado…— Las dos se callaron al ver al hombre ya cerca de donde se encontraban. Pasando por delante de las chicas, hasta que quedó enfrente de Rebeca.

—ziemlich süß (Muy linda).— Hizo una pausa analizándola. **—Aber sehr klein (Pero muy pequeña)—** Pasó por el frente de la ___ quién tragó al tener contacto visual con él, viendo esos ojos carmesí que helarían el cuerpo de cualquiera. Inspiró hondo cuando cuando pasó de largo, viendo a las demás chicas.

Ella, como lo impulsiva que es, se asomó un poco, viendo al hombre que ya se encontraba al final de la fila junto con la superior.

—¿Qué haces?— Susurró Julia.

El hombre levantó la vista, topándose con la chica asomada, quién se metió de nuevo ante la vista del mayor.

—Señor, si no le gusta nadie podemos continuar con el próximo bloque.

Third Reich alzó una ceja intrigado, y apartando a la mujer que lo acompañaba se acercó de nuevo a la de ojos ___ que desde esta tarde le había echado el ojo.

Se puso al frente de esta, viendo como esta tragaba nerviosa y finalmente mirarlo a los ojos.

Se agachó un poco sonriendo, mostrando sus dientes ligeramente afilados, sabiendo que nadie se había atrevido a mirarlo a los ojos, lo que suponía un reto para él, ya que normalmente se mostraban sumisas e indefensas sin atreverse siquiera a mirarle a la cara.

—La quiero a ella.— Un escalofrío recorrió la espalda de la menor.

—¿Está seguro señor?— Preguntó la mujer para asegurarse. Él solo asintió.

—La quiero mañana en mis aposentos.— Miró a la chica de nuevo. **—Nos vemos mañana.—** Sonrió y comenzó a caminar a la salida.

___ se quedó estática. ¿Qué acababa de pasar?

> > > >

004

Nerviosa era lo menos que podía decir que estaba. Sentía náuseas, se encontraba un tanto mareada, le temblaba el cuerpo entero, y la garganta le dolía por el nudo que sentía en esta. En realidad, tenía ganas de llorar, muchas ganas de llorar.

Su vida había cambiado en un abrir y cerrar de ojos. Y el hecho de que en tan solo una semana le pase algo de lo que todos dicen es lo peor que te pueda pasar, la asusta. La asusta mucho.

Según tenía entendido, ya que después de que el country se marchara la superior se la llevó para hablar con ella, viviría en la casa con los demás países y organizaciones y se encargaría de obedecerles en todo cuanto quisieran.

Aunque ella se rio, pues, la mayoría de hombres y mujeres que se van no vuelven, y suelen venir cada mes por alguien nuevo.

Ahora mismo se encontraba en la cama sentada con la cabeza entre las manos. El timbre estaba por sonar, y se sentía muy perdida.

—___— Escuchó a Rebeca a su lado, sentándose.

—Hola Rebeca.— Sonrió ella de forma forzada.

—¿Por qué te vas?— Ella se mordió los labios.

—Pues... Al parecer necesitan a alguien que cuide de los countries, y al señor Reich le parecí una buena opción.

—Pero es temporal ¿cierto? Vas a volver.— ___ se calló y miró al suelo. **—¿___?—** Ella la miró.

—Escucha Rebeca. En el momento en que entré aquí no estaba segura de que iba a pasar a continuación, y ahora menos. Yo... Yo voy a hacer lo mejor que pueda para volver a verte. Y si puedo hacer algo al respecto, sacar algún tipo de información, créeme que lo haré.— ___ seguía empedernida en que algo no cuadraba en todo esto. **—Y si lo tengo en mis manos, te sacaré de aquí.—** Pasó sus manos por sus mejillas y el timbre sonó. **—Quiero que te portes bien y no te metas en ningún problema, y no te separes de Julia ¿Vale?—** Ella asintió.

—06185. Tenemos que irnos.— Dijo el guardia que entró por ella, llamándola por su número.

Julia que estaba a su lado la abrazó con fuerza. Y sin más caminó con el guardia, sintiendo la mirada de todas las demás sobre ella, al igual que al salir mientras la llevaban a los pisos superiores para guiarla hasta la puerta que nadie quería entrar.

___ se sorprendió cuando, al estar metida en un ascensor durante varios minutos, estos se abrieron dejando paso a un pasillo que llevaba a unas únicas puertas que llegaban al exterior. Se quedó mirando el cielo esperando encontrar el sol, pero solo encontró estrellas y una luna llena. Al parecer los obligaban a trabajar de noche.

Un coche negro esperaba frente a ella, dónde un hombre con traje le abrió la puerta para que entrara. Dentro se encontraba una mujer bien vestida.

—Querida, ¿entras? Es para hoy.

—S-Sí.— Tartamudeó para seguido entrar al coche y una vez dentro, este arrancó.

—Mi nombre es Lorena.

—___.— Ambas se dieron la mano.

—Bonito nombre.— La miró de arriba a abajo. **—Ya entiendo porque te eligió.—** Sonrió, confundiendo a la contraria. **—Bien**

___, ¿tienes alguna duda?

—Unas cuantas sí…

—¿Sabes dónde vas?

—Tengo entendido que dónde viven los countries.

—¿Qué más sabes?

—Que… Debo complacerles con todo lo que pidan.— Ella me señaló con el bolígrafo.

—Repite eso cielo.

—Que debo… Complacerles en… ¿todo lo que pidan?

—Así es cariño. Cuando estabas ahí abajo te asignaban tareas ¿cierto?

—Sí… Aunque en realidad no he podido hacer muchas. Llegué a penas hace una semana.

—Mejor todavía. Esa suerte la tienen pocas personas.

—¿Suerte?

—A ver.— Se cruzó de piernas, apoyando su barbilla en su mano. **—¿Qué prefieres? ¿Pasarte el día recogiendo basura proveniente del mar o estar dentro de una mansión con agua caliente, comida de verdad, una buena cama para dormir…?**

—Dicho así…— Ella miró a otro lado.

—Poco más hay que aclarar cielo. Solo aplica esto, lo que ellos quieran, tú se lo das.

—Es como, ¿ser la chacha?— La contraria comenzó a reírse.

—Así es cariño. Serás como la chacha.— Ella hizo una mueca sin entender el por qué de la risa de la mujer.

—Una pregunta… ¿Dónde estamos?— Preguntó ___, haciendo

que la contraria la mirara.

—Estamos en una isla cariño. Es todo cuanto debes saber.

Diez minutos después de entrar al coche y entrar en una urbanización muy lujosa, pararon frente una gran mansión, que la chica juraría ocupaba gran parte de la isla.

—Vamos cielo.— Dijo la mujer caminando haciendo resonar sus tacones en el suelo. ___ se apresuró y la siguió, entrando en aquel gran edificio. **—Bien.—** Se giró. **—Primero debes asearte, es más que obvio que así no puedes ir por aquí. Se te ofrecerá ropa y una habitación. Ellas son Claudia y Melani las criadas, y ellos son Juan el cocinero, y Pablo y Dominic los mayordomos.**

—Mucho gusto.— Saludó ella.

—Claudia y Melani te ayudarán a asearte. A las 21:00 debe estar lista en la habitación del señor Reich.

Aquello hizo pensar a la chica ¿Qué hora era para que fuera ya tan de noche? Y de segundas, se puso nerviosa porque había olvidado el detalle de que se encontraría con aquel hombre de esvástica en su habitación.

La de ojos ___ se sentía cohibida. La habían metido en una habitación que suponía era la suya, la metieron al baño, le quitaron

el uniforme, la metieron en la bañera y para colmo la bañaron ellas quitando cualquier rastro de suciedad. Le secaron el pelo e incluso le cortaron las puntas del pelo que tenía mal y la maquillaron un poco.

—¿Por qué tengo que usar esto?— Preguntó mirando el vestido que llevaba puesto. **—¿No es un poco corto?**

—Te siente genial. Además a Reich le gusta el negro, hoy cenarás con él y varios countries.

—¡¿Qué?!— Preguntó asustada. Las contrarias hicieron una mueca comprensivas de la situación. **—Me va a dar algo.—** Dijo agarrando la parte del pecho izquierdo.

—Tranquila cariño, todo saldrá bien, ellos tienen este tipo de cenas de vez en cuando. S olo debes ser tu misma, y comportarte en la mesa. No hables si no te preguntan nada.

—Y si te preguntan solo responde lo necesario.— Melani le colocó unos pendientes. **—Estás preciosa.**

___ solo suspiró y aquello solo era la punta del iceberg.

—Vamos ___. Tienes que esperar en los aposentos del señor Reich.— Añadió Claudia haciendo que esta se levantara y comenzara a caminar tratando de no caer por los tacones que llevaba.

{El vestido que Reich eligió para ___}

> > > >

005

___ se encontraba en la habitación del que en su tiempo fue el representante de Alemania, claro que, tuvo que caminar bastante, pues, la llevaron en coche hasta una casa de la urbanización, que también era enorme, y entrar en ésta.

Miraba el suelo y se miraba las uñas que fueron también arregladas por Claudia y Melani. Finalmente optó por sentarse en la silla que allí había, llevando sus manos al pelo y pasarlo por un lado, sintiendo como el aroma a almendra inundaba sus fosas nasales, y es que sí, al menos le dejaron escoger el aroma que prefería.

Miró unos segundos la habitación, notando como el country tenía

afán por el color rojo y negro, algo que de cierta manera no le sorprendía.

Se quedó mirando un pequeño cuadro en el que se apreciaba un pastor alemán, levantándose del lugar y agarrar el marco pensando inmediatamente en el perro de la misma raza que murió hace cuatro años, cuando su hermana y ella tenían catorce años.

El country de colores rojo y blanco con esvástica entró en la habitación revisando papeles, al levantar la mirada se encontró con la joven de espaldas vestida con la prenda que él eligió. Se formó una sonrisa en su rostro mostrando sus dientes, viendo la silueta de la fémina que el vestido dejaba mostrar.

—Du magst? (¿Te gusta?)— Preguntó, haciendo que la contraria diera un pequeño salto del susto, agarrando el marco entre su pecho a tiempo para que no se cayera.

Se giró viendo al country vestido con traje caminar hacia ella con una sonrisa.

—Ehh... L-Lo siento, yo...

—Está bien schatz (tesoro).— Agarró el marco con la foto, rozando sus dedos con los de la menor, notando lo fría que estaba. **—Solo ten más cuidado.—** Dejó el marco de nuevo en su sitio.

Ella bajó su cabeza mirando a un lado nerviosa.

—Te ves realmente bien.— Dijo sabiendo que eligió bien el vestido, aunque realmente no esperaba que le sentara así de bien.

Ella alzó su vista mirando al contrario que era más alto.

—Gracias.— Dijo sin apartar la mirada de los orbes carmesí del mayor, claro que en su mente, la mujer, estaba por tirarse por la ventana.

—Desconozco su nombre, señorita...

—___. Me llamo ___.

—Señorita ___. Supongo que sabrá la cena de esta noche. Pensé que le gustaría acompañarme.— Se acercó más a ella, haciendo que la contraria chocara contra la mesa de noche. El hombre percibía el aroma que la menor desprendía, sintiendo el deseo de tocarla.

—S-Sí, lo sé.— Definitivamente ella estaba muy incómoda. ¿Qué le pasaba a ese tipo? Se acercaba mucho a ella y eso realmente la estaba incomodando. Varios toques se escucharon en la puerta haciendo que el contrario se girara soltando un quejido, ___ por su parte llevó su mano al pecho aliviada.

—Señor Reich, espero no interrumpir, pero solo falta usted.

—Sí, diles que ya voy.— Se giró de nuevo para ver a la contraria y le entregó el brazo. **—¿Vamos? Me muero por presentarte a los demás. Quiero que sonrías siempre ¿sí?**

La chica asintió y caminó derecha hasta llegar a su lado y aceptar el brazo, comenzando así a caminar fuera de la habitación, no sin antes cerrarla. Caminaron por el pasillo hasta llegar a las escaleras que bajó junto con el hombre a su lado, comenzando a escuchar algunas voces provenientes de la planta baja.

El sonido de los tacones llamó la atención de los demás countries que desviaron su mirada a las escaleras, viendo al alemán bajar con la mujer que miraba a todos sin saber que cara poner en realidad, hasta que recordó lo dicho por el mayor y puso una sonrisa en sus labios.

Allí se encontraban el Imperio Alemán y el actual Alemania junto con el que reconoció como Imperio Japonés y Italia Fascista, Japón y Italia, estos dos últimos acompañados por dos mujeres muy atractivas a la vista de la menor. Juraría que eran escorts de lujo.

—Disculpad la demora. Estaba atendiendo unos asuntos.— Mostró sus dientes de nuevo.

—Hijo, ¿no vas a presentarnos?— Preguntó el Imperio Alemán mirando a la mujer de pies a cabeza.

Third Reich rodó los ojos.

—Os presento a ___. La nueva *empleada.*— Ellos la miraron y ella sin saber que hacer realmente sonrió y asintió.

—Un placer conocerles.

—Un gusto, señorita ___.— Imperio Alemán se acercó y depositó un beso en el dorso de la mujer.

—Ya padre. Vámonos.— La contraria seguía al que era su acompañante, siempre sujeta de su brazo. Pero se sentía un poco incómoda, ya no solo por las miradas de todos en general, si no por la del japonés más joven, ya que el día anterior lo vio comer en aquellos almacenes de "desechos humanos".

Al salir, varios coches se encontraban en fila esperando a los countries y sus respectivos acompañantes.

Third Reich se adelantó y abrió la puerta a la mujer, recibiendo un gracias tímido de su parte. Él miró hacia atrás para ver a los demás con una sonrisa socarrona y se metió al coche junto con su acompañante.

[image]

Ahí se encontraba de nuevo. Con los nervios a flor de piel acercándose a aquel restaurante que se veía lujoso en el que se encontraban varios countries y por lo que tenía entendido políticos.

Third Reich abrió de nuevo la puerta dejando pasar a la menor y

caminaron juntos por la alfombra que conducía a unas puertas abiertas de par en par. Estas bajaban en unas escaleras hasta dar con el gran salón en el que se escuchaba el alboroto de gente hablando.

Llegaron a las escaleras y comenzaron a bajar éstas, siendo ahí cuando se sintió cohibida de nuevo. Varios ojos se posaron en ella, y sentía como la violaban con la mirada, pero... Tampoco es que se pudiera negar.

Al acabar las escaleras se juntaron de nuevo con la familia alemana y sus aliados.

El estadounidense se acercó junto con su padre UK a hablar con el japonés, aunque notaba la vista de los tres de vez en cuando.

—Reich.— Se escuchó detrás haciendo que este girara y con él la mujer. Dejó de respirar por los nervios al ver a la Unión Soviética. Aquel que según le contó Julia, se llevó a una mujer hace tres meses de su bloque.

—Soviet.— Ambos se dieron la mano, aunque se notaba cierta tensión entre los dos.

—Desconocía que tenías acompañante. ¿No nos presentas?

—___ él es la Unión Soviética. ___, Unión Soviética.— Presentó con ganas de acabar la conversación.

—Llámame Urss o Soviet.

—Mucho gusto señor Urss.— Sonrió forzada.

—¿No qué tú también tenías a tu acompañante?

—No ya no.— Dijo mirándola todavía a ella para desviarla a él. **— Me cansé de ella.**

Un nudo se formó en la garganta de ___.

—___, ¿podrías por favor traer dos copas de vino?— Ella lo miró y asintió, comenzando a caminar a la zona de bebidas,

agradecida de alejarse de ambos aunque sea por unos segundos. **—Sé lo que pretendes, y no.—** Dijo cuando la fémina ya se había alejado.

—¿A qué te refieres?

—Que te busques a otra.— Amenazó el nazi.

—Se ve tan pura… Se nota que aún no la han tocado…

—Escúchame comunista de mierda.— Lo agarró del cuello. **—Si te acercas a ella juro que te rajo el cuello y te abro en canal.**

El soviético, con una mueca en su rostro, alzó las manos en señal de rendición haciendo que el alemán lo soltara. La Unión se fue por dónde vino y Third Reich buscó con la mirada a la menor.

___ por su parte se encontraba en un aprieto, el de bandera inglesa, americana y japonesa la rodeaban contra la mesa de bebidas.

—Ella es ___. Es la nueva *empleada.*

—Un gusto en conocerla señorita ___.— El estadounidense apartó un poco con el brazo a su padre.

—Encantado ___. Yo soy Estados Unidos de América, claro que todos me llaman USA.

Ella hizo una mueca incómoda por la cercanía de los mayores.

—Mucho gusto chicos. Ahora si me permitís tengo que llevar las copas y-

—Oye, me suenas mucho…— USA la interrumpió.

—Ella es una de las chicas que le dio la paliza a esos hombres.

—¿Eras tú linda?— Preguntó UK.

—Uuujjj, que vergüenza que vierais eso…— Se frotó el brazo.

—Mmm… Me gustan las mujeres de armas tomar.— USA pasó sus brazos a cada lado de la mujer, acorralando a esta en la mesa,

quedando sus rostros demasiado cerca.

—Eii no acapares.— Se quejó el japonés.

¿Es que allí no tenían pudor? Estaban literalmente delante de muchas personas, pero a ellos tampoco pareciera importarles en lo más mínimo.

—Aléjate idiota.— Third Reich empujó del hombro al americano haciéndolo retroceder y acto seguido agarrar a ___ de la cintura y apegarla a él. **—Como alguien la toque se las verá conmigo.—** Añadió para caminar lejos de ahí y mirar a la contraria.

—Lo siento, no pude agarrar las copas.— Dijo mirando a otro lado sin saber que hacer o decir.

—Es igual.— Contestó mirando como un poco de sudor resbalaba por el cuello de la contraria, perdiéndose en la ropa debido al cuello alto, haciendo que el alemán se quedara mirando el cuello ajeno. Reaccionó cuando Alemania tocó su hombro, avisando que debían ir a sentarse ya.

[image]

La cena pasaba realmente lenta para ___. Se sentó al lado de Third Reich y al lado de la mujer que acompañaba al japonés, cosa que agradeció para sus adentros.

Más de una vez vio a la ONU caminar de un lado a otro y riendo junto con otras organizaciones o agencias, pero la ____ no podía verlo. Si ya de por sí no le gustaba ningún country al saber que

conocían la verdad y disfrutaban de ello, la ONU, se llevó la joya de la corona.

Sí, ya de por sí era cruel el hecho de pensar que si suspendías un examen seguramente te hacían desaparecer de la faz de la tierra porque los suministros de la tierra se estaban acabando, para acabar resultando que los tenían esclavizados, teniéndolos como títeres realizando trabajos forzosos, en lugares en que que las condiciones eran pésimas, y además en último momento descubrió que hasta la OMS usaba a personas como conejillos de indias.

Comenzó a sentir un poco de calor y se giró mirando alrededor para encontrar el baño.

—Señor Reich.— Llamó al alemán que reía con su vaso de cerveza en alto.

—Que.— Dijo mirándola.

—Voy al baño.— Avisó, haciendo que el continuara riéndose, así que verdaderamente no sabía si se había enterado o no.

Se levantó y caminó por el salón, esquivando de vez en cuando a algún que otro camarero y evitando encontrarse con algún country. Por suerte, logró llegar al baño sin toparse con nadie y entró al baño, yendo directa a los lavabos, apoyarse y mirarse en el espejo.

Suspiró y cerró los ojos, sintiendo ganas de llorar, de gritar, de huir de allí y contarle a todo el mundo lo que ocurría. Se miró de nuevo al espejo, se giró y entró a un cubículo, sentándose en la taza y orinar tranquila.

~Ah ah ah ah ah ah... ah Ah.~ Se quedó estática mirando la puerta.

Gemidos ahogados hizo que mirara de lado, dónde quedaba el cubículo siguiente en el que se escuchaban estos y la puerta moverse al son de los golpes. Se quedó atónita al escuchar la voz de la mujer que acompañaba al italiano.

~Chiudi la bocca puttana (Cierra la boca zorra).~ Se escuchó al italiano jadeante al mismo tiempo que se escuchaba una bofetada

seguido de un escupitajo.

~Ah Ah AH AH AH AH AH AH AH!!~ Los golpes y gemidos aumentaron de ritmo, además de la voz de la mujer que sonaba como si la estuvieran ahorcando.

~Sulle ginocchia. (De rodillas).~ Ordenó, viendo como el zapato del italiano y la pierna de la mujer se veían por debajo, viéndose en el cubículo dónde se encontraba la contraria.

___ se levantó de la taza al haber acabado ya de hacer sus necesidades y antes de abrir se paró al escuchar al italiano.

~Sé que estás ahí ___. Te olí cuando entraste.~ Aquello hizo que su sangre se helara. ¿Cómo que la olió? ¿Qué era? ¿Un puto perro? **~¿Seguro que no te apetece unirte? Sé que lo deseas.~** ___ saltó en su lugar cuando el contrario golpeó la pared que los separaba. **~Ojalá fueras tú la que está de rodillas.~**

Sin más, giró el pestillo y salió corriendo del baño, dejando en el clímax al italiano. Caminó a paso rápido por el salón, cuando sintió una mano en su muñeca, apartándola al instante mirando al de bandera estadounidense.

—Ni se te ocurra tocarme.— Le dijo mirándolo fijamente a los ojos, gesto que pilló por sorpresa al americano, viendo como la contraria regresaba a la mesa que compartía con Third Reich.

Una sonrisa se formó en sus labios. Algo le decía que esa chica haría las cosas muy interesantes.

[image]

La mujer se encontraba ya en el coche de camino a "casa", aunque el nazi se encontraba con la corbata desecha y los primeros botones de la camisa abiertos. Sus mejillas eran de un tono rosados y se reía de vez en cuando recordando algunas cosas de la cena.

La chica por su parte miraba por la ventana, queriendo descansar de una buena vez, no podía dejar de pensar en Rebeca y Julia, en su hermana y su madre, y sus amigos.

—Schatz…— Third Reich se acercó a ella, pasando sus brazos por los hombros de la contraria. **—¿En qué piensas?**

—Nada importante señor Reich.— Contestó.

—Oww… Y yo que creía que estarías pensando en mi.— Fingió un llanto. Aprovechando aquel momento en el que el nazi no se encontraba en sus cinco sentidos, la chica pensó que estaría bien preguntarle.

—Señor Reich.— Captó su atención. **—Yo… No sé exactamente como funciona vuestro cuerpo, pero… El señor Italia me reconoció solo por mi olor. ¿Acaso huelo yo a algo en específico?**

—Oh schatz…— La atrajo a ella. **—Verás, nosotros los countries no somos como los humanos corrientes. Nuestro cuerpo es un poco más complicado. ¿Te fijaste en algún country que fuera mujer?**

—No señor Reich. No vi ninguna mujer.

—Eso querida, es porque no hay. Pero sentimos cierta atracción hacia las humanas, digamos que son… Adictivas.

—Son adictivas pero os cansáis de ellas.— Dijo sonando tranquila.

—Je… Pero nos cansamos por su culpa. Los humanos son muy predecibles. A la mínima que tienen algo lo desean con mayor énfasis, y una vez sienten que están en el trono todo se vuelve aburrido…

—Entiendo… Entonces también te aburrirás de mi.

—Eso depende de ti.— Él acercó su rostro. **—Llamas mucho la atención ___. Y no solo a mi. Llamaste la atención de muchos countries, algo poco común, y que en cierto modo me preocupa, porque yo te escogí para mi. Tú debes ser mía.—** La mujer sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal. **—¿Eres pura cierto?—** Preguntó.

—¿Si soy pura?— Él sonrió.

—Me refiero… A que nunca, ningún hombre te ha tocado.— Las mejillas de la chica se tiñeron de rosa.

—N-No entiendo a que viene la pregunta.— Desvió la mirada. Al no escuchar respuesta regresó su mirada al frente para ver a Third Reich mirándola sin gesto alguno.

—Definitivamente eres virgen.— Las mejillas se volvieron rojas, haciendo que el hombre comenzara a reírse. **—Tranquila schatz.—** Se acercó de nuevo. **—Es un punto a tu favor. Eres pura, y eso te hace ser más deseable.—** Acercó su cabeza al cuello de la chica, que se encontraba nerviosa por la situación. **—Hueles a flor de almendro…—** Comentó inspirando aquel aroma para a los pocos segundos caer dormido así.

Ella suspiró, agradeciendo al alcohol por sus efectos, que en un humano normal lo tendría en una camilla rumbo al hospital.

El chófer paró en la mansión y abrió la puerta, dejando salir a la chica.

—Yo lo llevaré a su casa. Que descanse señorita.

—Gracias y buenas noches.— Contestó ella de regreso.

Claudia y Melani que esperaban el regreso de la joven, le abrieron y la ayudaron a quitarse el maquillaje. Una vez salieron, se quitó el vestido, se colocó el pijama de seda blanco que le entregaron, siendo este cortesía del nazi también, y se dejó caer en la cama, conociendo poco a poco los secretos que los country escondían.

{El pijama que Reich dio a ___}

[image]

> > > >

006

Sintió como su cuerpo era apresado por una silueta más grande. La opresión en su pecho era cada vez mayor, pero por mucho que lo intentara no podía moverse.

Sus labios fueron oprimidos con los contrarios, y, aunque seguía siendo una simple silueta, sentía todo de él.

Su cuerpo caliente, su respiración, el agarre en su cintura...

Su corazón comenzó a latir con demasiada fuerza, juraría que le estaba dando una taquicardia.

Abrió los ojos al instante junto con una profunda inspiración, sentándose en la cama al momento, viendo como la puerta de su dormitorio se movía rápidamente dejándola entreabierta.

Llevó su mano al pecho, tratando de relajar la respiración al mismo

tiempo que miraba la puerta. Una gota de sudor recorrió su frente, y unas inmensas ganas de llorar la invadieron viéndose en aquella situación, ella sola en la oscuridad de la noche. Llevó su mano a su rostro y acarició sus labios sintiendo estos un poco húmedos, limpiándose al instante con las sábanas, no queriendo pensar en por qué estaban así.

Con las piernas temblorosas se atrevió a salir de la cama, sintiendo el frío parqué bajo sus pies, se acercó a la puerta y se quedó frente a esta con el miedo recorriendo su cuerpo entero. Su corazón volvió a latir con fuerza al escuchar una respiración detrás de esta.

Ella trataba de calmar su respiración y que esta no fuera notoria. Lentamente llevó su mano temblorosa hacia el pomo, y en un gesto rápido, cerró la puerta, escuchando al instante como pasos se alejaban apresuradamente. ___ se alejó de la puerta con un susto, buscó entre la oscuridad a la que ya se había acostumbrado y colocó una silla enfrente de la puerta, a modo de palanca. Fue corriendo al baño y se encerró en este, arrastrando su espalda en la puerta hasta sentarse en el suelo para comenzar a llorar hasta finalmente quedarse dormida en aquella misma posición. Hecha bolita apoyada en la pared.

[image]

Abrió los ojos con dificultad al sentir las legañas. Se rascó al instante estos pues le dolían los ojos por la mala noche que pasó, y no solo tenía dolor de ojos. La mala postura en la que durmió hizo que su cuello sintiera un pequeño *clock*, seguido por la espalda.

No sabía que hora era, aunque tampoco tenía mucho énfasis en saberlo. Se levantó y se acercó al espejo, mirándose y quedarse así sin saber que pensar realmente.

Los golpes en la puerta de afuera continuaban, Melani y Claudia eran responsables de la mujer en aquella casa. Debían mostrarle su horario, y debían vestirla, hacerle el pelo y demás, pero el hecho de que esta no respondiera las estaba asustando.

Se lavó la cara y se secó en la toalla. Salió del baño y se encontró

con la silla atrancando la puerta. Suspiró y la quitó para abrirla, dejando ver a las dos mujeres preocupadas.

—Señorita ___ ¿Se encuentra bien? ¿Por qué no abría?

—Que susto. Pensamos que le había pasado algo.

—Sí… El señor Reich no nos lo perdonaría.— La ___ miró a Melani por el comentario. Ambas tenían miedo, se notaba en su tono de voz.

—¿Qué hora es?— Preguntó sin dar mucha importancia a lo que las mayores decían.

—Son las 8:00 de la mañana. El señor ONU nos dio los horarios que debería seguir.— Al escuchar aquel nombre no pudo evitar hacer una mueca de asco.

—¿Horarios?— Preguntó confusa. Además, ni siquiera había intercambiado palabra alguna con ONU. Siquiera lo miró.

—Sí. Tu deber ahora es servir a los countries. El señor ONU ya sabía de tu llegada y envió los horarios y eventos a los que tendrás que asistir para servir a estos.

Aquello puso un poco nerviosa a la contraria.

—Pensé que solo tendría que estar con Reich…— Dijo viendo como Melani se puso a hacer la cama y Claudia buscaba en el armario.

—Eso es lo que todos querrán de ti.— Dijo Claudia, haciendo que la ___ tuviera más dudas.

—Lo que Melani trata de decir, es que todos los countries dirán eso de ti. Pero tú debes servirlos a todos. Debes acompañarlos y obedecer en lo que te pidan.

—No suena muy bien…— Dijo mirando como Claudia le tendía un albornoz.

—Ahora entra al baño y dúchate. Tenemos que arreglarte.—

Claudia la empujaba desde la espalda llevándola al baño.

Ella dejó escapar el aire y comenzó a desvestirse, entró a la bañera y en menos de 10 minutos salió con el albornoz puesto y una toalla enrollada en el pelo.

Se sentó en la silla y quedó enfrente del espejo, mientras las otras dos comenzaron a secarle el pelo y peinarla. Ella solo se quedó sentada mirándose al espejo y pensando en lo ocurrido en la noche.

—Una pregunta…— Dijo mirándose las manos llamando la atención de ambas mujeres. **—¿Alguien más vive en esta casa?—** Las contrarias se quedaron calladas y se miraron un momento, dejando en confusión a la menor.

—¿Qué pasa?

Claudia se acercó a la puerta y la cerró, mientras Melani se colocó justo detrás de ella, mirándose a través del espejo.

—Anoche escuchamos un ruido, y esta mañana al levantarnos nos percatamos que la puerta de entrada estaba abierta.— Aquello hizo que ___ tragara en seco. Por un momento pensó que todo había sido producto de su imaginación por los nervios.

—Escúchame ___.— Ahora fue Claudia la que la hizo mirar directamente a los ojos. **—En el momento que entras en esta casa tienes que estar alerta en todo momento. Ellos no descansarán hasta tenerte. Tienes que resistir lo máximo que puedas.**

—Pero… No entiendo… Ayer hablé con el señor Reich, y me dijo que para ellos los humanos son adictivos. ¿Por qué deshacerse de ellos? No lo comprendo.

—El poder tiende a corromper. Y una vez que corrompe, ellos se cansan y hacen saber quién está arriba en la pirámide. ___… No dejes que te corrompan.

—Cuando salgas por esa puerta, van a tratarte como princesa y harán lo que esté en sus manos para poseerte.— ___ miraba a ambas con cierto ápice de terror.

—No eres la primera que pasa por esta habitación.— Aquello hizo que un escalofrío recorriera su espina dorsal.

—¿Y qué debo hacer entonces?

—Solo resiste ___. Nosotras no podemos ayudarte mucho más en cuanto a información.

La puerta sonó y un hombre entró.

—Dominic.

—Perdonen la intromisión, pero el coche la espera.

—En cinco minutos está.— Avisó Claudia. El contrario asintió y cerró la puerta de nuevo.

Melani se acercó con un conjunto de ropa.

—¿Esto también es cortesía del señor Reich?— Preguntó viendo el conjunto. Las dos se miraron de nuevo y Melani suspiró.

—En realidad... Es de la antigua dueña de la habitación.— ___ las miró al instante. **—No hay más ropa...**

—Está bien...— Dijo soltando el aire. Melani y Claudia salieron de la habitación y esperaron fuera.

___ se miró al espejo con la ropa puesta. Se sentía incómoda, muy incómoda, pues aquella ropa era de la chica que antes vivía ahí. ¿Dónde estaba ella ahora? ¿Qué fue de ella? ¿Qué le hicieron?

{Ropa que lleva puesta}

[image]

Sin más, salió de la habitación y fue acompañada por Claudia, Melani y Dominic hasta la puerta, dónde el coche la esperaba específicamente a ella.

El chófer salió y le abrió la puerta, percatándose que era el mismo que ayer. La ___ saludó y agradeció al contrario. Una vez dentro

esperó a que el coche arrancara, y los nervios, no hacían más que aumentar.

[image]

La chica salió del coche, siendo la puerta abierta por el chófer, y fue guiada por una criada hasta el interior de la casa.

—Ah... ___, que alegría verte.— Escuchó captando su atención y vio al alemán bajando las escaleras.

—Buenos días señor Reich.— Forzó una sonrisa.

Al alemán se le borró la sonrisa cuando llegó al final de la escalera y la analizó.

—¿Por qué llevas esa ropa?— Preguntó serio.

—Eh... No tengo más ropa de la que usted me prestó y la que hay en el armario.— Se excusó la mujer.

Third Reich pareció pensarlo unos segundos hasta que contestó.

—Ya veo. Iremos a comprarte ropa.— Se acercó a ella. **—Pensé que te gustaría desayunar conmigo y mi familia.**

Ella no quitó su sonrisa de su rostro, pero se quedó unos milisegundos asimilando lo que el contrario le comentaba.

—Claro.— Respondió sin más.

El mayor solo señaló con su mano para que comenzara a caminar a su lado, guiándola hasta una puerta. El nazi abrió la puerta, dejando pasar a la de ojos ____, notando cierto aroma que hizo que su sangre hirviera.

Al entrar, la mujer se vio en un gran salón, la mesa estaba a rebosar de comida, y en ella habían varios countries sentados. Alemania, Second Reich y al que reconoció como Berlín. No con ello, Italia Fascista y su hijo, Italia, se encontraban también allí, haciendo que ella desviara la mirada al instante del country rojo, blanco y verde al verla.

—Buenos días.— Dijo Reich.

—B-Buenos días.— Saludó ella tratando de no sonar nerviosa, pero fue en vano. Básicamente porque sentía todas las miradas en ella. *"Tierra trágame"* pensaba.

Reich se acercó a una de las sillas e indicó que se sentara.

—Gracias...— Dijo ella sentándose, justo entre él y su hijo, Alemania, quién la miró de reojo un segundo para seguir comiendo su plato.

Las puertas fueron abiertas de nuevo, dejando ver a un hombre con dos platos, dejándolos delante de Reich y ___.

—Gracias.— Dijo ella sonriendo al hombre amablemente, una sonrisa esta vez que no tuvo que ser forzada.

—Ahh... Lamento el retraso.— Ambos japoneses entraron al salón, a quiénes sirvieron inmediatamente también.

—¿Qué les llevo tanto tiempo?— Preguntó Italia mirando a Japón con un semblante serio.

Japón iba a hablar, pero al ver a la chica se contuvo.

—Después os cuento. No sabía que desayunaría con nosotros.— Dijo el japonés con una sonrisa.

—La invité yo.— Contestó Third Reich. La de cabellos ____ solo

comía tranquila, aunque tampoco es que tuviera mucha hambre... No podía pensar en ella comiendo como una reina y los que se encontraban bajo tierra comiendo aquella bazofia a la que llamaban "comida".

—Oh... No lo decía a malas. Podría venir más seguido a partir de ahora.

—Concuerdo.— Dijo Italia quién hizo una mueca mirando a la chica mientras cortaba el trozo de carne.

Esta solo desvió la mirada mirando el plato del nazi sin mucho apetito.

—Podría acompañarnos hoy a la reunión con Rusia.— Japón iba a continuar, más fue cortado por el nazi.

—Ella no irá a ninguna parte con vosotros. La llevo conmigo al centro, necesita comprarse ropa.

—Yo también necesito ir al centro.— Dijo Second Reich.

—Cómo no.— Third Reich rodó los ojos.

En aquel momento los hombres comenzaron a hablar de distintas cosas, aunque realmente a ella no le importaba. Asuntos de política, reuniones a las que debían asistir... Aunque tenía cierta inseguridad ante las reuniones. ¿Ella debería asistir a alguna? Rezaba porque no fuera así.

Poco a poco fueron dejando los platos vacíos, excepto ella, quien realmente no tenía ninguna gana.

Third Reich y Second Reich se dirigieron junto con la menor al exterior de la casa, pues tenían que irse al centro a buscar ropa para la chica.

—Esperad en el coche. Tengo que hacer algo.— Avisó Third, dejando a la chica junto con su padre, y aunque aquello no le agradara, tenía que hablar seriamente con su compañero.

Pasó por el salón y llegó a un pasillo que daba a varias oficinas. Allí

abrió una de golpe, viéndose el japonés sorprendido.

El nazi sujetó a este por el cuello de su camisa y lo encaró.

—Se puede saber que hiciste anoche.— Imperio Japonés sonrió.

—Solo fui a dar un paseo después de la fiesta. ¿Por qué la pregunta?

—No te hagas el gracioso conmigo Imperio.— Apretó su puño. **—Vuelves a tocarla y juro que-**

—Que. Ella no es tuya Reich.— Dijo soltándose de su agarre. **—Ella no te pertenece. Y por lo que respecta, ella debe servir a todos no solo a ti.—** Dijo acomodando su camisa. **—No querrás que pase lo mismo que hace diez años ¿cierto?—** Lo miró serio.

Third Reich lo miró de reojo con ira.

—Lo suponía.— Agarró unas carpetas para salir de la oficina, no sin antes girarse y verlo una última vez. **—Ah, por cierto.—** Él lo miró. **—Sus labios son realmente exquisitos. Espero que a la próxima no esté dormida.**

Third Reich quedó mirando la puerta con furia, más chasqueó la lengua y salió de la oficina, regresando sobre sus pasos e ir al coche dónde lo esperaban.

[image]

___ entró en el coche seguida por el alemán de colores negro, blanco y rojo en horizontal. Se quedó callada mirando sus pies, sintiendo la mirada del país más grande en ella.

Este se movió de su asiento y abrió el minibar, sacando una botella de whisky y un vaso.

—¿Quieres algo de beber?— Preguntó con voz seria, haciendo que la piel de la contraria se erizara.

—No gracias...— Dijo contestó mirándolo. **—¿No es pronto para**

beber?— Preguntó sin pensarlo realmente.

El imperio la miró con una ceja alzada y una mueca.

—¿Te preocupas por mi salud?— Preguntó de una forma un tanto coqueta.

—B-Bueno... Es que puede sentarle mal... Creo.— Lo miró a la cara con confusión. El alemán soltó el aire en una risa y se sirvió la bebida en el vaso.

—Eres la primera que me recomienda no beber tan temprano. — Pasó sus brazos por el asiento, quedando de esta manera abiertos. **—De humanos claro.—** Dio un trago.

—¿Eso es bueno o malo?— Preguntó ella.

El de ojos negros como el carbón dio otro trago y la miró.

—Bueno por supuesto.— Dijo asintiendo con una sonrisa.

La puerta del coche fue abierta, dejando ver al nazi que entró con cara de pocos amigos y se sentó al lado de la chica.

—¿Te encaró no es así?

—Cállate.— Dijo Third Reich cruzado de brazos con la cabeza gacha.

El mayor de los tres se rio levemente de nuevo.

—No es de extrañar.— Third dedicó una mirada de muerte a su padre, quien daba otro trago a la bebida sin importarle realmente. Negó y volvió a su posición anterior.

La chica por su parte se encontraba callada con las piernas juntas, espalda recta y las manos sobre las rodillas no entendiendo nada de lo que los hombres hablaban.

Inspiró hondo y miró por la ventana, viendo como el día era más claro que nunca y de lejos, un mar azul oscuro que brillaba reluciente.

> > > >

007

El coche paró frente a la puerta de lo que era un centro comercial muy grande. La mujer estaba sorprendida por todo lo que vio en el camino allí. Definitivamente aquella isla era enorme, entraron literalmente en una ciudad inmensa, a la que tardaron en llegar unos 45 minutos. De hecho, a lo lejos, podía divisar varios rascacielos.

El primero en salir fue el más grande, Second Reich, seguido del de esvástica y finalmente ____ que fue ayudada por el chófer a salir, ya que casi se da en la cabeza con la puerta.

Miró atenta el edificio que tenía delante, lleno de anuncios de distintas tiendas, dónde varias personas entraban y salían como un día normal en sus vidas de lujo.

—¿Vamos schatz *(tesoro)*?— Preguntó Third Reich tendiendo su mano a la menor, quién con una sonrisa tratando de no parecer nerviosa la aceptó.

—Sí.— Agarró la mano del mayor, notando esta caliente a comparación de la suya.

—Estas fría.— Comentó mirando a la contraria.

—Suelo tener las manos frías la mayoría del tiempo.— Contestó con una media sonrisa mirando al hombre, quien ahora dirigió su vista al frente.

—Lo comentaré con algún médico y que te revisen.— Aquello tomó por sorpresa a la chica.

—Oh... Pero no es necesario señor Reich...

—Insisto.— Dijo colocando ahora la mano de la mujer en su brazo para caminar. **—Además, la ONU también querrá hacerte un examen médico.**

Esas palabras fueron suficientes para que los nervios en ella aumentaran. Con el poco tiempo que llevaba ahí con ellos, y aunque todavía no entendía ciertas cosas, no le gustaba compartir tiempo con los countries, menos le gustaría hacerlo con la ONU.

Cuando se quiso dar cuenta ya estaba pasando las puertas de aquel centro comercial. Miró alrededor con asombro. Nunca en su vida había tenido la oportunidad de entrar a un centro comercial así.

{Esto creo que está en Miami}

[image]

[image]

La chica se quedó sin palaras unos segundos mirando alrededor. Aquello parecía otra ciudad totalmente diferente.

Caminó junto con los dos hombres, agarrada del brazo del nazi.

—Yo iré a la sección de hombres. Nos encontramos después.— Avisó el más grande.

Third Reich sintió menos presión al encontrarse ahora a solas con la mujer, pues era lo que en un principio quería.

—¿Dónde quieres entrar?— Preguntó.

—La verdad no lo sé.— Contestó ella pasando por las diferentes tiendas. **—Hay muchas marcas que desconocía que existían.**

El alemán rio por la sinceridad de la contraria, haciendo que esta lo mirara unos segundos.

—Entonces da igual dónde entremos primero ¿no?— Dijo haciendo que ella asintiera. **—Veamos pues.—** Añadió entrando a una de las tantas tiendas que habían.

[image]

Ya llevaban varias bolsas con ropa, zapatos, joyería y maquillaje, y aunque la mujer se negara en algunas cosas, el de rojo insistía en que se lo llevara, pues todo corría a su cargo.

A ella le daba un poco de vergüenza probarse la ropa y que el mayor estuviera con ella, además de pagarle todo, pues aunque no le gustara lo que hacían, no se sentía cómoda con ello.

Caminaba a su lado, sintiendo de vez en cuando la mirada de la gente, haciendo que esta agachara la cabeza apenada. El móvil del mayor comenzó a sonar, haciendo que se quejara. Revisó el número y se paró.

—Disculpa, debo responder.— Avisó a la chica.

—Claro.— Dijo ella con una sonrisa. Pararon en un banco, dejando las bolsas en este y el nazi se alejó, respondiendo la llamada.

___ suspiró, sintiéndose agotada mental y emocionalmente. Solo esperaba llegar a su habitación y dormir, no sin antes cerrarla con llave.

Agarró la lista de la compra de la última tienda a la que entraron, una tienda de ropa de marca, y miró el precio. Le parecía excesivo que una prenda de ropa, una chaqueta para ser exactos, costara aquello.

Dejó el ticket de nuevo en la bolsa y miró alrededor, admirando la altura del edificio, y como parecía estar en una ciudad diferente. De hecho, en el último piso se encontraban los restaurantes.

Al pensar en aquello su estómago se quejó, pues llevaban toda la mañana comprando y no habían parado desde entonces. Miró el reloj de pared grande que allí había, viendo que eran la una y media del mediodía.

Se cruzó de brazos y giró para ver de lejos a Third Reich hablar por teléfono, al parecer un poco exaltado. Llevó su vista hacia abajo y se quedó pensativa.

Volvió a la realidad cuando escuchó el sonido de unos pasos acercarse rápidamente, y al levantar la vista no tuvo tiempo de apartarse.

Una chica de pelo castaño que corría con mucha prisa chocó con ella por estar mirando hacia atrás.

Ambas mujeres cayeron al suelo. Una encima de otra, siendo ___ la que quedaba de espaldas al suelo.

—Mgg...— Llevó una mano a la cabeza y abrió los ojos, viendo a la chica que estaba de igual manera que ella, con una mano en la cabeza y la otra apoyando su cuerpo. **—¿Estás bien?—** Preguntó al verla y concienciarse de lo ocurrido.

La contraria alzó la vista, percatándose así la contraria en las condiciones en la que se encontraba.

Tenía los ojos llorosos, y la nariz y mejillas rojas. El pelo lo tenía alborotado, y su ropa estaba desgarrada, teniendo en los brazos moretones y algún que otro rasguño en la cara.

—Ayúdame por favor.— ___ estaba confusa. **—Ellos me quieren llevar y yo-**

La chica de ojos miel se cortó al verla. Una sombra se proyectó sobre sus ojos y se quedó inmóvil, con las manos temblando.

—¿Quién te quiere llevar? ¿Te encuentras bien?— Preguntó de nuevo, viendo la reacción de la chica. Llevó su mano a su hombro.

—Tú...— La castaña agarró su muñeca con fuerza haciendo que se quejara y un escalofrío recorriera su espalda. **—¡¿Me ha cambiado por ti?!—** Sin entender nada y sin tiempo de reacción, la de ojos ___ sintió un golpe seco en su pómulo, llevándola de nuevo al suelo, haciendo que su rostro chocara contra este.

—¡¿Pero qué te pasa?!— Preguntó alterada, protegiéndose de la contraria que se lanzó sobre ella, quedando ___ de espaldas con la castaña encima tratando de arañarla, golpearla, estirarle el pelo, todo lo que le fuera posible.

—¡Esa ropa es mía! ¡Devuélvemela!— Aquello sorprendió a la de ojos ____, pero no por ello iba a dejar que le pusiera un dedo encima.

—¡Quítate de encima! ¡Ah!— Se quejó al sentir un tirón en su pelo seguido por un jalón en la camiseta, escuchando como esta se daba de sí.

—¡Ellos son míos!— Gritó.

La contraria harta, flexionó la rodilla y consiguió darle en el estómago, quitándosela de encima. ___ se puso de rodillas para tratar de levantarse, pero de nuevo se vio en el suelo cuando la de ojos miel se tiró sobre ella.

—¡Suéltame ya puta loca!— Dijo para acto seguido darle un mordisco en el brazo, pues la contraria la tenía rodeada por el cuello.

Aquella la soltó, y al fin pudo levantarse. La castaña se levantó también y miró a ___ de forma amenazante, queriendo lanzarse sobre ella de nuevo, y así quiso hacerlo, adoptando ___ una postura para dejarla inmóvil en el suelo, pero se vieron interrumpidas.

—¡Olivia!— Third Reich hizo acto de presencia, seguido por su padre, Second Reich. La castaña pareció relajarse al ver al hombre.

—¡Reich!— Lo nombró contenta.

—¿Qué haces aquí?— Preguntó serio mirándola.

—Me escapé porque quería veros.— Ella no dejaba de sonreír. Third Reich relajó sus facciones y miró a la chica.

—Está bien Olivia. Lo entendemos.— Se aproximó a ella. Second Reich por su parte se acercó a ___, quién miraba la escena atónita.

—¿De verdad?— Preguntó la chica a quién parecía salir estrellitas de sus ojos al verlo.

—Claro. Pero esta no es la forma de hacerlo.— Miró a ___, viendo como Second revisaba su mejilla, que tenía un moretón que seguramente se haría negro en poco tiempo. ___, se sentía nerviosa por la cercanía del mayor.

—¿Quién es ella?— Preguntó la contraria con irritación.

Third regresó su vista a ella, y apretó sus puños tras su espalda.

—Olivia, tú ya sabes que aquí hay normas ¿cierto?— Ella asintió. **—Y sabes que nadie debe tocarle un pelo a los humanos elegidos por los countries ¿no?—** Volvió a asentir.

Third se acercó, haciendo que la contraria retrocediera asustada. Agarró con fuerza las mejillas de la chica e hizo que lo mirara a los ojos.

—A ella tampoco se le debe poner un dedo encima. ¿Entiendes?

—S-Sí…— Él sonrió.

—Ponte de rodillas.— La contraria hizo caso, colocándose de rodillas. **—Buena chica. Si te portas bien te daré un premio.—** ___, quién estaba consciente de lo que ocurría no daba crédito a lo que sus ojos veían.

Aquella chica estaba siendo literalmente tratada como un perro. Se había puesto como una fiera por aquellos que la trataban como basura.

Varios guardias llegaron y se acercaron corriendo donde se encontraba la chica junto con Third Reich.

—¡Señor! Lamentamos lo ocurrido. Consiguió escapar cuando la trasladábamos.— La chica se escondió detrás del nazi.

—De acuerdo.— Dijo de forma calmada, aunque aquello hizo que a los hombres se les erizara la piel. **—Todo controlado. Olivia, necesito que acompañes a estos hombres.**

—Pero yo...

—¿Quieres tu premio o no?— Preguntó mirándola. La mujer asintió. Se levantó con ayuda de los hombres, bajo la atenta mirada de los que por allí pasaban, además de la de ojos ____.

—Oh Schatz *(tesoro)*, lamento mucho esto.— Dijo acercándose para acariciar su mejilla, haciendo que los nervios volvieran a aumentar en la mujer.

—¿Era ella-

—Ella no es nadie querida.— Second Reich interrumpió. **—Ahora lo importante es curarte la herida y ponerte algo de ropa.—** Contestó, ya que la menor tenía la camiseta desgarrada, dejando ver su hombro izquierdo y parte de su estómago.

Third Reich recogió algunas bolsas que se encontraban en el suelo, y caminó al lado de la mujer, que quedó entre los dos hombres, pasando Second Recih su brazo por los hombros de la chica.

El nazi miró hacia atrás unos segundos, viendo a los guardias que se llevaban a la mujer. Hizo ademán con la cabeza y los guardias se la

llevaron de allí.

[image]

—Auch.— Se quejó al sentir el frío en su cara. Second Reich le entregó una de las botella sdel mini bar del coche, y ella lo colocó en su pómulo con la intención de bajar un poco el hinchazón debido al golpe de la castaña.

Second Reich y ella se encontraban en el interior del vehículo mientras Third Reich hablaba fuera por teléfono.

La chica suspiró, apartando la botella de la cara pues ya notaba los dedos entumecidos y de poco servía ya la botella. El mayor se quedó seria mirándola, clavando su vista en la clavícula que estaba descubierta de la menor.

—Espero que no se haga negro...— Comentó ella, llevando sus dedos a la cara.

—Llamaré a OMS para que te vea.— ___ lo miró al instante. **—Tarde o temprano vas a tener que verlo.**

—Ya... Tampoco creo que sea tan grave...— Se calló cuando su estómago comenzó a sonar. Second Reich dejó de beber de su vaso y miró a la contraria.

—¿Qué fue eso?

—¿El qué?— Preguntó, pero sintió su cara arder cuando su estómago volvió a rugir. El mayor se rio.

—¿Eso fue tu estómago?

—No...— Volvió a rugir. **—Bueno sí. Tengo hambre. Desayuné poco ¿vale?—** Se cruzó de brazos.

El contrario volvió a reír por lo bajo, se le hacía tierno ver a la mujer así.

—Hagamos algo.— Apoyó sus codos en sus rodillas. **—Si esta tarde vas a ver a OMS, vamos a comer ahora mismo donde**

quieras.

Ella alzó la cabeza y miró de reojo a un lado pensándolo.

—¿Dónde quiera?— Preguntó mirándolo.

—Donde quieras.

Se vieron interrumpidos por la puerta del coche abrirse.

—Disculpad la tardanza. ¿De qué hablabais?

—De ir a comer.— Contestó ella haciendo que Second Reich sonriera. Definitivamente quería comer, y aunque le supiera mal por Rebeca, Julia y todos los que se encontraban bajo la superficie, necesitaba comer. Después se preocuparía por su encuentro con la OMS.

> > > >

008

Aquí tenéis como prometí ♡

La de ojos ____ comía aquello como si de una chuleta de primera se tratara. Los otros dos hombres la miraban comerse la hamburguesa atónitos. Ella terminó su hamburguesa y estiró la mano para agarrar un par de patatas fritas y mojarlas en la salsa. No era que comiera mal, pero comía muy rápido. Miró a los dos hombres.

—¿Qué?— Tragó. **—Tenía hambre ¿vale?—** Contestó sin importarle en lo más mínimo con quién se encontraba. De verdad necesitaba probar otra vez una buena hamburguesa.

—Sí claro.— Second Reich hizo una mueca.

—Yo sigo sin saber porque esto es tan famoso. Huele a fritura. — Dijo ahora Third refiriéndose al lugar. La contraria se encogió de hombros llevando ahora a la boca una cucharada del helado de nata que había pedido, manchándose sin querer la comisura de los labios con la nata. Al notar aquello, la contraria pasó su dedo por esta y llevó el dedo a la boca.

Los dos mayores se quedaron mirando aquello sin gesto alguno.

—Voy al baño.— Avisó la menor levantándose. Los contrarios solo asintieron.

___ se acercó al baño, notando alguna que otra mirada hacia su persona, pero ahora mismo solo quería quedarse a solas. Al entrar al baño se apoyó en el lavamanos y se miró al espejo, cerrando los ojos un momento mientras inspiraba y espiraba tratando de relajarse.

—Me tendrían que dar el premio a la mejor actriz.— Se dijo a sí misma mirándose en el espejo. Había aceptado la propuesta de Second Reinch porque de verdad tenía mucha hambre, pero ahora tendría que ir a hablar con OMS y eso era algo que la tenía muy nerviosa. Y ¿Cómo combatía esa ansiedad? Fácil, con más comida. Por eso se había jartado a comer, sobre todo con las patatas fritas.

Dejó aquello de lado y se fijó ahora en su pómulo, como este tenía un moratón junto con un arañazo.

—Mi cara...— Lloró por lo bajo tocando esa zona con cuidado.

Suspiró y se metió en uno de los cubículos.

—¿Has visto a esa chica?

—¿La que va con los países?— La ____ se calló al escuchar aquello.

—¿Cuánto tiempo le das?

—Mmmm… Dos meses.

—Yo digo que uno. No entiendo porque se fijarían en alguien como ella, ósea ¿teniendo a chicas como nosotras se tienen que fijar en esos deshechos?—

—¿De verdad crees que viene de ahí?

—¿De dónde vendría si no?— Sin más salió del cubículo haciendo que las otras dos se callaran al instante. Se acercó al lavamanos y comenzó a lavarse las manos.

Las otras dos se metieron cada una a un cubículo. ___ espiró y agarró papel para secarse y salir del baño. Pensó en lo dicho por las contrarias.

«Un mes… ¿Eso es lo que suelen durar las personas con los países?» Miró al frente para toparse con los dos hombres que la esperaban en la puerta. *«Ya veremos quien dura un mes»* pensó determinada.

—Bien, hemos llegado.— Avisó el nazi saliendo primero del auto, seguido por la chica. Frente a ellos se encontraba el centro de salud, aunque se veía mucho mejor y era de esperar, allí todo era mil veces mejor. El sonido del teléfono hizo que el nazi chistara cansado y revisó el aparato. Frunció un poco el ceño y le lanzó el teléfono al mayor haciendo que el otro lo sujetara sin más. **—Encárgate tú.—** Atrajo a la mujer a su lado. **—Yo me encargo de ella.—** Dio una sonrisa ladina mirando al otro alemán que quedó con cara inexpresiva. Comenzaron a caminar mientras el otro contestaba la llamada y se alejaba igual.

___ sentía que desfallecería allí mismo. Sentía mucha presión en su

cuerpo y tenía una sensación extraña en el estómago.

Las puertas se abrieron dejando entrar a ambos. Varias personas giraron al instante al ver al hombre, pero al segundo las miradas fueron acaparadas por la menor. Agachó la cabeza tratando de evitar las miradas, aunque realmente no le sirvió de mucho. Solo se enfocó en seguir al hombre, comenzando a subir las escaleras.

Llegaron al tercer piso, donde había un guardia en la entrada de la planta. Al ver a la mujer miró al hombre más alto.

—Viene conmigo.— Confirmó haciendo que el guardia se apartara dejando pasar a los dos. Se adelantó el nazi, dejando que la mujer lo siguiera. Ella giró su cabeza viendo al guardia, cruzando así miradas. Se percató de como el guardia dio una leve sonrisa que denotaba amabilidad y volvió a colocarse en la puerta.

La ____ se quedó mirándolo unos segundos con un leve color rosa en las mejillas. No iba a mentir, aquel chico le encantó a primera vista, aunque ahora tenía otra preguntas en mente...

—___ ¿vienes?— Escuchó a Third Reich que la esperaba mirándola.

—S-Sí.— Tartamudeó un poco para ir rápido a su lado. Third dirigió una mirada a la puerta y se giró de nuevo guiando a la chica con un brazo en su espalda. **—OMS ya fue informado que vendrías, solo te hará unas pruebas y algunos análisis, no tienes de que preocuparte.—** Aquello extrañó a la chica y pararon frente a una puerta.

—Pero creí que estarías conmigo.— Dijo preocupada. Puede que no le gustara del todo Third Reich, pero hasta ahora era el que mejor trato había tenido con ella, por lo que era en parte un alivio estar con él dentro de la clínica.

—Estarás bien.— Dijo mirando al frente al escuchar como la puerta se abría.

—Ah eres tú.— La organización de la salud hizo acto de presencia. **—Pensé que ya no vendrías.—** La contraria se giró sin

saber que decir mirando a la organización que ya tenía su vista clavada en ella. **—¿Qué ha pasado?—** Preguntó alzando la vista al contrario.

—Hubo un pequeño problema.— Desvió la mirada unos segundos. **—Te la encargo unos minutos.—** Dijo.

—Está bien.— Dio una sonrisa haciendo que la menor se sintiera nerviosa. **—Vamos pasa.—** Sintió un leve empujón de Third obligándola a avanzar. La organización se apartó para dejarla pasar. Esta miró de reojo hacia atrás, viendo la espalda del alemán y como éste se alejaba hasta que la puerta se cerró. **—Siéntate.—** Indicó la organización colocando su mano en la espalda ajena.

—Sí…

—¿Nombre?— Preguntó agarrando un bolígrafo.

—___… ___ ____ ____.— Contestó con la cabeza gacha. La organización apuntaba en la hoja.

—Sexo, femenino. ¿Edad?

—18…— La organización la miró unos segundos para seguir apuntando.

—¿Alguna enfermedad? Alergia, medicación…

—No…

—Bien.— Se levantó. **—Comenzaremos con la revisión, ven.—** Le indicó con la cabeza que lo siguiera agarrando la carpeta con la hoja. **—Primero revisaré tú cara, dime ¿Quién te hizo eso?**

—Ah… Bueno… No sabría decir en realidad. Una chica me atacó.— Contestó ella.

—Debió ser un buen susto.— Mostró sus dientes blancos el mayor y se giró para sacar unas gasas.

—Bueno…— No sabría contestarle pues si le medía la tensión seguramente tendría que ir de urgencia al hospital. Se puso frente a

ella y acercó su mano para limpiar el arañazo. Al hacer contacto la contraria apartó un poco la cara por el escozor y acto seguido dejar que la curara.

—¿Por qué tan nerviosa?— Escuchó al mayor preguntar sacándola de sus pensamientos.

—¿Nerviosa? N-No estoy nerviosa.— Sonrió ella mirando a la puerta esperando que el alemán entrara. Su vista fue tapada por el brazo del mayor que llevaba la bata blanca y se vio atrapada entre este y la pared.

—¿Segura?

Sí, la contraria estaba muy nerviosa y no sabía como reaccionar. La organización le daba miedo, había escuchado hablar de él y como su apariencia de nene bueno era solo una tapadera.

—¿Te ponemos nerviosa no es así?— Volvió a preguntar él acercándose. **—Deberías relajarte...—** ___ por su parte sentía la aproximación del contrario y preparó su rodilla para impulsarla hacia arriba, pero detuvo su acción cuando la puerta fue abierta dejando ver a Third Reich acomodando su chaqueta haciendo que OMS se apartara al instante dejando a la menor libre que soltó el aire aliviada.

—¿Todo bien?— Preguntó.

—Le curé la herida.— Contestó acercándose de nuevo para colocarle una gasa en la mejilla, ambos mirándose a los ojos, siendo ella quien le dirigió una mirada de odio.

—Necesito que te levantes y subas aquí.— Dijo OMS acerándose a una báscula. Todavía con los nervios a flor de piel se aceró a él subiendo a la báscula y colocándose recta. Vio como la organización apuntaba todo y siguieron haciendo algunas pruebas más, entre ellas fuerza, coordinación, audición, vista... **—Bien, lo único que he podido ver hasta ahora es que tienes un poco de astigmatismo, pero nada del otro mundo.—** Aclaró. **—Por último solo necesito una muestra de sangre y haré los análisis.**

___ levantó la manga dejando que la organización colocará la goma en el brazo y preparara la jeringa. En menos de un minuto ya tenía la muestra dejando un algodón en la zona del pinchazo.

—Pues eso sería todo. Os avisaré cuando los resultados estén listos.— Dijo con una sonrisa.

—Gracias por todo.— Agradeció el alemán.

—Gracias…— Dijo ella sin muchos ánimos mirando al de tez azul.

—No hay de que, es un placer.— Contestó sin dejar de sonreír. Una sonrisa que al final parecía enfermiza. ¿Qué irónico no?

Salieron los dos de la clínica y caminaron en silencio por el pasillo hasta llegar de nuevo a la entrada, donde para sorpresa de la chica ya no estaba el chico de antes, ahora había otro diferente que la miró sin gesto alguno, demostrando cierto asco a la contraria.

Bajaron las escaleras y salieron de nuevo, viendo el coche que los esperaba a los dos, aunque ella se encontraba pensativa.

—¿Todo bien schatz *(tesoro)* ?

—A-Ah…— La sacó de sus pensamientos y lo miró. **—Sí…—** Respondió mirando de nuevo el auto y agachar un poco la cabeza. Se sobresaltó cuando sintió un agarre en su barbilla haciendo que mirara al mayor que la miraba serio.

—¿Te tocó?— Preguntó acariciando alrededor de la gasa que tenía en la mejilla. Ella se quedó unos segundos procesando.

Ella se limitó a negar levemente con la cabeza, pues no llegó a tocarla en ningún momento.

—Agarra.— Se escuchó haciendo que Third alzara su brazo y sujetara el mismo teléfono que antes le lanzó a Second Reich. **— Todo en orden, pero será mejor que vayas a calmar el asunto. —** El soltó el aire.

—Sí, no importa. De todos modos tenía que hacer algo.— Dijo guardando el teléfono y entrar al coche. Second indicó con la mano

a la contraria que entrara ella primero cosa que hizo y finalmente entró él.

—¿Dónde señor?— Preguntó el chófer sin despegar la vista de la carretera.

—Deja a ___ en casa.— La de ojos ___ sintió gran alivio al escuchar aquello, al menos podría tener lo que restaba de tarde tranquila.

—Sí señor.— Afirmó con la cabeza y puso rumbo a la casa en la que ahora vivía la menor.

Ella miró a su derecha para toparse con Third Reich tecleando en el móvil con cara de pocos amigos, y al girar a la izquierda vio como Second Reich se servía otro vaso de whisky. Miró al frente esperando llegar pronto.

La de pelo ___ se encontraba en el salón de la casa tumbada en el sofá leyendo un libro que Dominic, uno de los mayordomos, le recomendó puesto que había una pequeña biblioteca en la casa.

Llevaba puesto uno de los pijamas de seda que le compró el nazi, solo que este era de color rosa palo. No era que estuviera a gusto con que le compraran todo, pero debía admitir que dormir con seda era realmente cómodo. Y además ya no tenía la gasa puesta, solo tenía en la mejilla un pequeño moratón de color amarillento y el arañazo que ya comenzaba a cicatrizar.

—Aquí tiene señorita ___.— Claudia llegó con una taza de manzanilla y menta. La menor se sentó y dejó el libro a un lado.

—Claudia, no tenías por que molestarte.

—Pensé que le gustaría relajarse un poco.

—Muchísimas gracias.— Sonrió ella obteniendo un asentimiento por parte de la mayor. Miró un segundo y se giró. **—Claudia.—** La llamó captando la atención de la contraria que se acercó de nuevo. **—Yo… Me preguntaba si… Si usted sabía algo acerca de los guardias que trabajan para los países y demás… ¿Ellos son como yo? Quiero decir, ¿Vienen de ese almacén? O…**

—Ellos no vienen del almacén.— Contestó Claudia. **—Ellos nacieron y se criaron aquí y hay quienes optan por ser guardias.**

—Oh…

—¿Por qué la pregunta cielo?— Ella la miró de nuevo.

—Por nada.— Sonrió. **—Solo era una duda que tenía.**

—Ah, casi se me olvida. La cena está casi lista, la esperamos en el comedor.

—Está bien, gracias de nuevo.— Sonrió.

Dio un suspiro al tiempo que apoyaba su espalda en el respaldo del sofá y tiraba su cabeza hacia atrás. Giró su cabeza a una de las ventanas y se levantó del sofá, agarrando su albornoz de seda negro y se lo puso mientras se acercaba a la puerta de entrada.

Al salir sintió la brisa cálida del mar, ya estaban relativamente cerca. Se cruzó de brazos y se apoyó en el barandal mirando hacia el cielo sintiendo unas inmensas ganas de llorar.

—Respira ___, respira…— Se dijo a sí misma frotando su rostro y mirar al frente donde se quedó sin palabras al ver como un hombre saltaba el muro de la hacienda y se escondió entre unos arbustos y se asomaba para detrás de la puerta.

Ella alzó una ceja confundida y escuchó la voz de varios hombres acercarse.

—¡Debe estar por aquí!

—No puede estar lejos.— Vio a los hombres asomarse a la puerta con linternas y como el otro sujeto parecía esconderse más entre los arbustos, cuando la luz estaba por descubrirlo.

—¡Ei!— Se adelantó la mujer dando trotes hasta llegar a la puerta. **—¿Qué ocurre?—** Preguntó mirando a los hombres desviando su vista del arma que llevaban

—¿Podría abrirnos?

—¿Por qué debería abriros? Sois desconocidos.— Dijo ella viendo como uno de ellos rodaba los ojos.

—Buscamos a un hombre, ¿no ha visto a nadie por aquí?

—No, no he visto a nadie.— Dijo sin más.

—Está mintiendo.— Dijo otro.

—¿Por qué debería mentiros?— Dijo ella. **—Menos lo haría cuando vosotros vais armados y yo no. Eso es injusto.—** Se colocó frente al que mandaba allí quedando la puerta por en medio.

—Mira, no te disparo porque todavía tengo un mínimo de respeto, pero si por mi fuera te metería un balazo entre los ojos, el problema es que no quiero malgastar la munición en un pedazo de escoria como tu. No eres tan valiente sin la puerta de por medio ¿a qué no?— Al parecer ya se había corrido la voz acerca de ella. La ____ lo miró e hizo una mueca, apretando el botón y abriendo la puerta, dejando esta abierta y colocándose de nuevo al frente.

—Es eso… ¿O es que te da miedo apretar el gatillo y fallar?— Dijo cruzada de brazos. **—No tienes cojones.—** Continuó retándolo, haciendo que el contrario hiciera ademán de alzar la mano para darle una bofetada a la contraria pero detuvo su acción.

—¿Qué sucede aquí?— Escucharon una tercera voz haciendo que el hombre apretara la mandíbula con rabia. La mujer giró su cabeza

para ver como el de bandera tricolor se acercaba.

—Solo buscábamos señor y pedíamos entrar al recinto, pero se niega.— Ella miró hacia atrás y lo volvió a mirar.

—La puerta está abierta.— Él se acercó de forma amenazante.

—Tú maldita perra maln-

—Ya es suficiente.

—Pero-

—Ya es suficiente.— Dijo el más alto acercándose. El guardia solo calló y se alejó un poco, dejando que el de bandera quedara frente a ella. **—¿Estás bien?**

—Creo que necesitan un poco más de disciplina con las personas.— Dijo, haciendo que el italiano soltara una leve risa.

—Lo tendré en cuenta.— Analizó su cara con la herida. **—Buscamos a un hombre, ¿no has visto a nadie por aquí?—** Ella negó.

—No he visto a nadie.— Afirmó mirándolo a los ojos. Él se quedó igual unos segundos mirándola a los ojos, hasta que asintió levemente.

—Está bien.— Dijo en voz baja. **—Seguid buscando.—** Ordenó ahora con voz autoritaria y la miró de nuevo, alzando la mano para colocar bien un tirante que se cayó de su hombro. **—Nos vemos.—** Dijo para darse la vuelta y caminar detrás de los hombres.

La chica se quedó mirando como se alejaban hasta que finalmente entró de nuevo cerrando la puerta.

—Puedes salir.— Dijo sin moverse del sitio. **—Te vi cuando entraste.—** Aclaró mirando los arbustos, viendo como se asomaba una cabeza.

—¿Por qué me ayudaste?— Preguntó saliendo de su escondite. Ella solo se encogió de hombros acercándose a él.

—¿Por qué te persiguen?— Ahora fue él el que se encogió de hombros. Los dos se miraron a los ojos y sonrieron, sintiendo la menor cierto alivio al volver a ver al guardia que se topó en el centro de salud. Ojos verdes, pelo rapado, tez negra.

—Soy… Soy Edgar.— Se presentó el más alto.

—Soy ___.— Contestó ella dando la mano, ambos con una sonrisa. **—Oh ven.—** Tiró de su mano.

—¿Dónde vamos?

—No querrás que te encuentren ¿no?— Dijo ella arrastrando al chico al interior de la casa.

♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡♡

> > > >

AVISO

Hola chiquis <3

Perdonad, no es una actualización, solo vengo a avisar que muy seguramente haga cambios en las historias... Más que nada porque escribía sin ganas y ahora que me tomé un pequeño descanso de la escritura ya tengo algunas ideas que vienen bien a la historia.

Os avisaré en todo caso, ahora mismo estoy escribiendo la segunda temporada de "Limerencia", y este libro (que este sí que no quiero dejarlo bajo ningún concepto porque tengo un objetivo) puede que cambia algunas cosas (pero nada que altere el rumbo de la historia). (Lo mismo con la historia de Third Reich).

Os amo mucho, un besazo!! Y cuidaros <3